

L'Institut Menorquí d'Estudis, els 30 anys

ENHORABUENA, DESDE LA ATALAYA DE MIS 93 AÑOS

Roberto Coll Vinent
Institut Menorquí
d'Estudis



He recibido una amable invitación a colaborar en la serie de artículos que celebran el XXX aniversario de la inauguración del IME, y de entrada dispuse mi ánimo a aceptar gozosamente la invitación, como lo he venido haciendo siempre que desde Menorca me llega ese género de ofrecimientos, que me dan la oportunidad de entrar en contacto con las gentes de mi tierra y conocer más de cerca lo que acontece en ella. Y la puesta en marcha hace treinta años de una institución tan prestigiada como el Institut Menorquí d'Estudis es, desde luego, una noticia que merece ser celebrada con alegría por los que tuvimos el honor de formar parte de

Es, desde luego, una noticia que merece ser celebrada con alegría por los que tuvimos el honor de formar parte de ella hace exactamente seis lustros

ella hace exactamente seis lustros sin más pretexto, en mi caso por supuesto, que el cariño y el afán que despierta en mi todo lo que afecta a nuestra Isla, a su



historia y a las actividades de sus mujeres y de sus hombres.

♦ **PORQUE MI APORTACIÓN AL IME**, y no por mi culpa, ha sido tan escasa que no puedo invocar ningún mérito que justifique el que figure mi nombre al lado de los que han sido sus impulsores y han sido también el alma de la institución desde el momento de su nacimiento. Pienso en especial, y sobre todo, en Josep M. Vidal Hernández al que tenía la ocasión de saludar cuando venía a Barce-



lona y escuchar sus doctas intervenciones en más de un acto académico que tuviera lugar en la que ahora es mi ciudad.

Recuerdo también y con mucho cariño las reuniones que convocaba el IME en los meses del verano, que en bas-

tantes ocasiones coincidían con el periodo de vacaciones que disfrutaba yo con mi familia en Menorca, siguiendo una tradición que duró más de veinte años. Y lo grato que resultaban ser las conversaciones con amigos y colegas, preferentemente menorquines. Dichas reuniones me ofrecían la oportunidad de charlar distendidamente de todo lo divino y lo humano, y saludarlos al menos en esta ocasión. Mis mejores deseos para el futuro de una institución a la que tanto debe Menorca.